

A los Directores Espirituales

HEMOS PREGUNTADO

Rvdo. P. Fray José M. Aguilar, O. P.

P. Espiritual del Colegio Mayor
"Jiménez de Cisneros".

1. Como un centenar de universitarios, repartidos entre los cuatro Campamentos.

2. La experiencia de años anteriores, confirmada en mi reciente visita al Campamento de La Granja, me mueve a asegurar que la vida del Campamento puede ser, para los muchachos bien orientados, una ocasión muy provechosa para completar su formación. La vida moral está muy facilitada por la ausencia de peligros tan frecuentes en la ciudad y en las playas; el régimen austero de disciplina militar no deja de tener también gran eficacia ascética; y, por otra parte, se conjura el gran peligro de la ociosidad, que suele hacer perniciosos las vacaciones. La vida espiritual puede seguir sosteniéndose en el Campamento con frecuencia de Sacramentos y hasta con ratos de oración, acompañada a las circunstancias.

3. No deja de haber algunos. Se descinde en el nivel de educación, se habla poco, se hebe a veces demasiado... pero, a mi juicio, el mayor peligro no está en la vida campamental, sino más bien en las salidas del Campamento, en los días de permiso, y, sobre todo, al regreso a la ciudad después de tres meses de alejamiento... Y para muchos estudiantes puede ser pernicioso el alejamiento del ambiente familiar en años difíciles, cuando empalmando la ausencia durante el curso con la impuesta por sus obligaciones militares quedan casi desligados de la influencia familiar en su formación.

4. Dependerá en cada caso, según las ocasiones y especiales necesidades de cada muchacho. Frente a los peligros acentuados al regreso, conviene inculcar la aplicación a la vida civil, y hasta a la vida interior, ese sentido de orden, disciplina y generosidad con que han cumplido en el Campamento sus deberes militares.

5. Para mí sería el joven cuya vida interior fuera capaz de sostener en todo momento—con sentido sobrenatural y opostólico—la alegría, el optimismo, el compañerismo, la laboriosidad, etc..., todos esos valores humanos de la edad juvenil, que hacen amable la virtud, atractivo el ejemplo y le ganan el prestigio, la confianza y simpatía de todos.

Les he dado a muchos una consigna de fórmula negativa, pero a la que, ellos, según el nivel de su vida espiritual y entusiasmo castrense, se encargarán de dar un contenido positivo: "Por Dios y por España, no quejarse de nada."

Rvdo. P. Manuel M.^a Vergés

Director de la C. M. de Barcelona.

1. Unos 250, casi todos en Santa Fe de Montseny; alguno, en La Granja

2. En general, bueno, sobre todo si el Jefe del mismo es un militar de las condiciones del Coronel don Francisco Mut, que esté al frente de Cataluña-Baleares, católico fervoroso y congregante ejemplar, que cuenta como Director espiritual con un Sacerdote tan celoso como el Rdo. Manuel García-Diez, Presbitero. El joven puede en estas circunstancias desenvolver una verdadera acción apostólica, cuya eficacia para sí mismo y para sus compañeros son de la mayor evidencia y consigue, si sabe aprovecharse de los actos piadosos, de las conferencias formativas y de las exhortaciones que se le dirigen, el cultivo secundamente en la disciplina y el sacrificio, elementos necesarios para hacerse un hombre y un oficial de verdad.

3. Veo aquellos que se dan corrientemente en toda reunión de jóvenes; pero que quedan fundamentalmente desorientados si los superiores cortan de raíz todos aquellos factores contrarios a su formación religiosa, patriótica y moral. En el Campamento del Distrito Universitario de Cataluña y Ba-

- 1.- ¿Tiene Vd. muchos muchachos?
- 2.- ¿Qué influencia tiene la vida espiritual de los muchachos?
- 3.- ¿Ve Vd. algún peligro en que los muchachos se pierdan?
- 4.- ¿Podría dibujarnos o describirnos un tipo ideal de muchacho?
- 5.- ¿Cuál sería el consejo que le daría a los muchachos para mejorar?

leares puedo afirmar con verdadero conocimiento de causa que se cuida mucho de vencer toda influencia de este carácter.

El joven católico y verdadero congregante debe y puede superarlos con su oración y prácticas piadosas que más se acomoden a su manera de ser, con su diaria meditación, para la que es posible encontrar tiempo si realmente lo busca, y con una gran fuerza de voluntad, que hallará soporte en la Gracia y en la convivencia y ejemplo de sus buenos compañeros.

4. Para mí el congregante modelo será aquel que en el Campamento tenga una intensa vida de piedad, cumpla con exactitud las órdenes que reciba, teniendo realmente el afán de formarse totalmente, y lleve a cabo una generosa acción de Apostolado, con su conducta y con su palabra y siendo para los demás un verdadero compañero que quiere y hace en lo posible amable su vida.

5. Que sean hombres sacrificados, disciplinados, verdaderos aspirantes a Oficia para sus Jefes, y auténticos hermanos—como cristianos y congregantes que son—para sus compañeros. Que se conserven fieles sus ideales de hijos predilectos de la Santísima Virgen, a las inspiraciones del Señor, obedientes y rendidos a las órdenes de los Superiores, valientes ante el respeto humano, dispuesto a servir siempre a Dios y a España.

Rvdo. P. Jesús M.^a Granero

Director de la C. M. de Sevilla.

1. Tengo en los Campamentos unos ochenta congregantes. Casi todos en el de Rdo. He pasado con ellos los días 6 y 7 de julio. He encontrado allá además congregantes de Cádiz, Huelva, Córdoba, Málaga, Mérida, Granada, Murcia, Valencia, Zaragoza, León, Badajoz y Alicante. En total, unos cuatrocientos.

2. Opino que la influencia del Campamento es, en conjunto, extraordinariamente beneficiosa. Arranca a los jóvenes de la vida muerta de playas y del ocio de vacaciones ordinariamente mal orientadas. Arranca de las comodidades domésticas y verse servidos y atendidos en sus necesidades y aun caprichos. Les enseña prácticamente a obedecer, a callar, a aguantarse, a saber prescindir de muchas cosas que les creían indispensables. Les da la humildad y el orgullo. Les impone la colaboración de fuerzas y de medios, bajo una autoridad fuerte e ineludible, o sea les enseña la disciplina. Aun en su vida espiritual aparta de ciertas facilidades y rutinas la ciudad y la familia; y al hacer esa vida espiritual algo más difícil, la hace también personal, más consciente y más provechosa.



- Campamento Santa Fe de Montseny.—Misa de campaña.

es de la Juventud Universitaria

Y NOS RESPONDEN:

En los Campamentos?
 Campamento en la formación moral
 universitario?
 práctico de la Vida campamental?
 poner en juego, el joven para su
 rasgos el perfil del joven ca-
 Campamento?
 modo de consignar sería Vd. a
 meses de Campamento?

Rvdo. P. Santiago Serrano
 Director de la C. M. de Santiago.

es la vida de Campamento bien llevada. c)
 Aprecia todo lo que tiene de formativo el
 Campamento y lo aprovecha para su ca-
 rácter.

De ese modo será un joven vigilante, ac-
 tivo, enérgico, alegre, flexible y disciplina-
 do. En primera fila en lo religioso, en lo mi-
 litar y en lo deportivo.

5 Dirección espiritual: hablada con el ca-
 pellán o escrita con su Director habi-
 tual.

+++

Rvdo. P. José M. E. de Balaguer
 Rector del Real Patronato de Santa Isabel.

1 Todos los estudiantes van a las Milicias.
 Por tanto, en los Campamentos hay una
 juventud llena de ideales, tan amplia como
 en las mismas aulas universitarias. Y los
 Sacerdotes que trabajamos con jóvenes te-
 nemos en las Milicias muchos dirigidos.

2 El Campamento es un ambiente más que
 puede fortalecer a los vigorosos, a los
 que llevan algo dentro. Hay espíritus robus-
 tos que llenarán de vida íntima las prácti-
 cas religiosas del Campamento.

3 La vida en común exalta la pureza del
 ejemplo. Y por eso el ejemplo adquiere
 aquí un valor máximo, edificante o corra-
 sivo. La ejemplaridad tiene una eficacia
 que arrastra, y el escándalo también.

4 El joven católico ideal lo es en todas
 partes: porque la fortaleza, la profundi-
 dad y la valentía de sus convicciones se
 sobreponen a todo cambio y diferencias.
 Además también la vida ordinaria tiene no
 poco de Campamento.

5 Que el cambio de vida no les desvíe la
 línea de conducta, que, superior a toda
 mudanza, deben llevar grabada en lo más
 profundo del alma.

3 Peligro serio para el muchacho de bue-
 na voluntad, ninguno. Con facilidad ad-
 quiere un voluntarismo sonoro e inelegante,
 que luego desaparecerá relativamente pron-
 to. Se descivilizan un poco y hasta se vuel-
 ven rudos e improcedentes determinados
 modales. Casi sin pensarlo actúan algo así
 como si el espíritu militar consistiese en
 cierto succumbimiento de formas... Por la ex-
 periencia de años pasados y por lo que he
 visto este año (hablo al menos del Campa-
 mento de Rondá), no amengua sensiblemente
 la vida espiritual de los que la tenían in-
 tensa; quizá al contrario. Ni el respeto hu-
 mano ni otras peligros son apenas de im-
 portancia, dado el fuerte núcleo de gente
 sana y la asistencia espiritual que encuen-
 tran, si la desean.

4 Esta pregunta, en lo que puede tener de
 práctico, queda respondida en el núme-
 ro siguiente.

5 Mis consejos serían éstos: Queridos jó-
 venes, manteneos firmes en vuestros cri-
 terios, en vuestra dignidad y honor de ca-
 balleros y en vuestra responsabilidad de
 cristianos. Someteos dignamente y con dis-
 posición de espíritu adecuada a la discipli-
 na militar. Obedeced sencillamente a vues-
 tros jefes y al orden del Campamento, pen-
 sando en la grandeza de España y atentos
 también a vuestra formación. Mostraos co-
 mo los mejores entre vuestros compañeros
 con sencillez y sin jactancias. Haced el bien.
 Ejercitad con ellos un discreto y varonil
 apostolado: el mejor de todos, el ejemplo.
 No olvidéis el lema de vuestra medalla de
 congregantes: "Tu amor, mi vida; tu nom-
 bre, mi gloria; mi escudo, tu medalla."

+++

Rvdo. P. Luis M. Zaldivar
 Director de la C. M. de Granada.

1 Pasan de trescientos casi todos en el es-
 tupendo Campamento de la Sierra de
 Ronda.

2 Si el chico quiere aprovecharse, tal co-
 mo hoy existen estos Campamentos ha-
 llará medios magníficos para ejercitar las
 ideas que al presente deben bullir en la ca-
 beza de la juventud española; perfeccionar-
 se a sí propios, para llegar a ser valores de
 nuestra raza y ayudar a que los demás tam-
 bién lo sean.

3 Para cobardes y pusilánimes, sí; para
 jóvenes de temple, no. Ser hombres de
 carácter.

4 El que persuadido de que la vida del
 hombre en la tierra es milicia procura
 vivir siempre su cristianismo y españolismo
 verdad, propio del Campamento; y con su
 ejemplo, consejos y acción trabaja porque
 los demás también los vivan.

5 Unión, Valor, Espiritualidad. He ahí mis
 consignas.

1 Aproximadamente unos ochenta, en
 Monte la Reina.

2 Por razón de ser Campamento militar
 influye negativamente en alejarlos de
 muchos peligros de verano, sobre todo de
 la ociosidad y de las ocasiones; positivamen-
 te influye con la disciplina de la voluntad;
 con la austeridad, y la hora fija de acostar-
 se y levantarse; con la regulación absoluta
 de actividades, que suprime la desorienta-
 ción inmediata de un joven que sale libre
 a vacaciones después de un curso ordenado.

Además, por la división y subdivisión de
 unidades y profesiones, se presta a la for-
 mación de núcleos afines que se compren-
 dan y sistengan mutuamente contra la de-
 bilidad de carácter y los peligros.

Tienen la gran facilidad del capellán, si
 es que el capellán es lo que debe ser para
 jóvenes: de mucha abnegación, gran espí-
 ritu, conocimiento y amor de sus enrome-
 dados, abundantes recursos de acción y am-
 plia cultura. El joven que se confía al Di-
 rector Espiritual, sacará cuanto el Director
 tenga que darle.

3 Para el joven de criterio formado no
 creo que exista peligro específico, fuera de
 los peligros generales de la aglomeración
 homogénea obligado. Para la generalidad
 será peligro la inercia unida al respeto hu-
 mano. Esas cosas, que equivalen a falta de
 personalidad, son las que impiden de ordi-
 nario la asistencia a la Misa diaria, la Co-
 munion y la limpieza en las conversa-
 ciones.

Recursos: Dos de orden psicológico: dar-
 se cuenta de la situación con sus peligros;
 formar el frente de resistencia con buenos
 compañeros. Dos de orden espiritual: Misa
 diaria y Rosario en común con su grupo.

4 a) No se desorienta, sino que amolda sus
 criterios a la nueva vida. b) Tiene idea
 clara de que lo único que tiene que hacer
 esos meses como español y como católico



Campamento de Santa Fe de Mont-eny.—Vista parcial.